

Bogotá, D.C. , 27 de Julio de 2005.

Para: CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS.

Apreciados amigos:

*Luís Eduardo Celis
Fernando Hernández
Antonio Sanguino
León Valencia*

Agradeciéndoles enormemente el envío de su libro, y las deferencias que han tenido para conmigo, en especial la mesa redonda que organizaron sobre mi libro Burocracias armadas, me permito hacerles llegar unos comentarios puntuales al libro de ustedes.

Cordialmente,

Fernando Cubides Cipagauta.

Algunas glosas a *EL REGRESO DE LOS REBELDES* (CEREC & Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá 2004)

Para comenzar denota una cierta "rabia creativa", si la intención había sido dejar un balance testimonial de lo actuado, dejar claro ese pasado exponiéndolo de manera metódica y retrospectiva para futuros analistas y lectores; sendas declaraciones del Presidente y del Vicepresidente acerca de la excesiva generosidad de los perdones, suscitan una réplica y desbordan la primera intención lanzando los argumentos hacia adelante en el tiempo, induciendo a que el prologuista sea prospectivo, enuncie y se represente el futuro, arriesgue juicios predictivos acerca de los procesos de reinserción en general, sus condicionamientos, sus alcances.

Pese a ello, en el resto del libro, los autores, casi todos protagonistas de la experiencia que narran, se inhiben un tanto, recreando sus propias vivencias en lo que tuvieron de singular. El testimonialismo tiene validez en sí mismo, pero la experiencia vivida daría para mucho más si se le aplica reflexividad, si se generaliza y se contrasta con modelos universales. El lector interesado queda con la sensación de que una explicación de mayor alcance acerca del funcionamiento de éste modelo de negociación, su propio carácter de modelo, resultan aconsejables en una eventual edición posterior. El hecho de que a uno de los participantes de entonces. Monseñor Nel Beltrán, se lo esté cooptando hoy para Comisiones y labores de índole semejante no parece casual. Una recapitulación incompleta de otros procesos, podría demostrar que los de la CRS resultaron excelentes negociadores y tal vez sin habérselo propuesto, por la fuerza de los acontecimientos, por los ataques de que fueron objeto, y sobre todo, como algo trágico e inesperado, por la inicua muerte de sus compañeros mientras las negociaciones andaban.

En relación con eso, sin embargo, la principal conclusión del prologuista (p. 20) es contraevidente; no cabe duda que es un decidido partidario de la reinserción, del abandono de la lucha armada y de la entrada de lleno en la confrontación política, pero afirmar de "la más antigua guerrilla del hemisferio occidental"- y de la que le sigue en antigüedad- que, de modo ineluctable,

resultarán frágiles cuando se las atraiga al escenario político, en la práctica puede disuadir las de que lo hagan, y va a contrapelo de la experiencia que se pretende narrar, podrían sentirse llamadas a perseverar en la guerra, que es su fuerte.

Otra anotación es acerca del contexto internacional. Por muy circunscrita que haya sido la presencia regional de la CRS dicho contexto gravita siempre, en el libro se registra la presencia de mediadores escandinavos y de entidades religiosas transnacionales (Como decía Gramsci la Iglesia Católica, pretende ser una "Internacional del Espíritu") Pero el asunto tiene matices y gradaciones. Uno de los protagonistas de primera fila en cuanto al apoyo cubano a los movimientos insurreccionales, y quien fuera compañero del Ché en su aventura boliviana, "Benigno" o por su nombre real Dariel Alarcón afirma en su libro Memorias de un soldado cubano (Tusquets, Barcelona, 1997)que a diferencia de los guerrilleros de otras nacionalidades los guerrilleros del ELN rehuían el adoctrinamiento político en Cuba: consideraban que al respecto eran autosuficientes, y, con muchos tintes de nacionalismo, insistían en que la realidad colombiana era singular y ellos eran los más aptos para entenderla. Esa actitud nacionalista tiene ciertos efectos organizacionales, implica un grado de autonomía, sería bueno conocer al respecto de esa dicotomía nacionalismo-internacionalismo la apreciación de quienes integraron la Corriente.

La Constitución del 91, su significado, sus alcances;, el grado de democracia real que haya implantado se nota que es algo alrededor de lo cual subsisten divergencias. (Me refiero a juicios discordantes que aparecen en el libro) En un ejercicio rápido podemos ver:

- página 48: "La Constitución no tocó el plomo ni la plata; es decir el modelo económico y la tutela de los militares sobre las instituciones políticas y civiles"

- página 63: "La Constitución del 91, producto de un acuerdo de paz y presentada como una Carta de paz, con todo el avance democrático que representaba frente a la rancia Constitución del 86, no fue suficiente para ponerle fin a la violencia"

-página 80 : "La Asamblea Nacional Constituyente se promovió como un gran pacto de paz que atrajera a toda la insurgencia guerrillera y desde entonces los dirigentes y las organizaciones firmantes de los acuerdos han jugado un importante papel en los

escenarios de la lucha por la paz y en los intentos de negociación...”

Página 81 : “Por su parte la CRS, asumió la Constitución del 91 como un marco normativo propicio para la materialización de reformas políticas y sociales, pactó algunas favorabilidades para la acción política legal , afinó los componentes de reinserción y rehabilitación, pero sobre todo insistió en la participación comunitaria”

Tales diferencias de apreciación no parecen haberlas discutido a fondo; y desde luego que valdría la pena que lo hicieran; hacerlo contribuye a que se mantenga la cohesión, y un grado de coherencia política indispensable en el futuro inmediato.

Hay muestras suficientes de tolerancia, incluso de generosidad: tales actitudes se expresan con nitidez cuando reconocen al M-19 lo suyo: flexibilidad negociadora, realismo en las crisis, audacia, y la construcción de toda una simbología, un grado de originalidad en el modo de proyectarse en el imaginario colectivo.

A lo largo del texto hay suficientes pistas acerca de que los autores dimensionan el clásico problema territorial inherente a la lucha guerrillera, el dilema entre la trashumancia, y el afán de adscribirse a una porción del territorio, de hacerla suya.

Otra intuición muy valiosa, producto de vivencias, de experiencias grupales y colectivas (aunque sin desarrollar, de un modo suficiente en el texto) son los arduos problemas de la adaptación de los antiguos combatientes a la vida civil. Una sugerencia al respecto es que la corriente fenomenológica de la sociología puede aportar mucho. (Un texto como el del austriaco-norteamericano, Alfred Schutz , “La vuelta al hogar” en Estudios sobre la teoría social Amorrortu , 2002).

Valiosa es así mismo la secuencia que establecen como producto de esa experiencia: desarme, desmovilización, reinserción, y por ello merecería enfatizarse más como tal secuencia. Subrayar que no es gratuita, y que hay una lógica temporal y social allí.

Acerca de Lucho y su decidida inclinación por la cronología, he hecho los comentarios más detallados verbalmente. Tienen su propia validez. Personalmente se la recomendé a Mario Aguilera,

historiador de oficio, pues de no ser por esas crónicas y cronologías la profusión de acontecimientos marean al lector contemporáneo. (Algo semejante, pero con más ejemplos ha sostenido Malcolm Deas)

Sostengo por cierto que las referencias al paro del Nororiente podrían ser más que referencias: sí hay una “épica” allí (y la he oído narrar y he escuchado alusiones a ella en varias de nuestras reuniones informales). Pero no está de más la pregunta: ¿en qué redundó? ¿Consistió en una pura prueba de fuerza? ¿Fue tan sólo una expresión coyuntural? ¿Qué quedó de todo ello? Los pesimistas que discuten sobre la naturaleza de los movimientos sociales, sobre su vigencia entre nosotros anotan que tales movilizaciones por masivas que sean son meros episodios en la medida en que no se plasman en formas de organización propias.

Hay un punto clave, un aspecto central de la discusión política acerca de nuestra situación, que aquí aparece apenas aludido: es acerca de la lógica combinatoria, de la tan traída y llevada “combinación de todas las formas de lucha” (p. 138) la forma como en un momento dado el ELN la asume, y las consecuencias-deletéreas, disolventes- que acarrea.

Debo decir como lector que las disputas internas están adecuadamente narradas, con sus dosis de suspenso, y se pueden seguir como un thriller

El peliagudo asunto del secuestro: imposible de banalizarlo; se habrá comprobado que ese modo de negociación con carne humana, ese delito de lesa humanidad (y en el cual nuestro país es campeón olímpico) tiene toda una serie de consecuencias adversas en el plano internacional. Me parece que los de la CRS deberían apartarse del eufemismo eleno, por su inocuidad. Y en cambio valdría la pena reeditar y retomar la discusión interna al respecto y todos los escrúpulos que se expresan, tal como los narra Medina Gallego en su Historia a dos voces . El secuestro como práctica, por sus efectos disociadores, ha sido definitivo en la degradación de nuestra guerra. A él se alude sólo en tres ocasiones (p.56, p. 195, p. 206) y la segunda y la tercera de ellas, para subestimar su importancia, como si fuera tan sólo “un distractor”, o un obstáculo creado para aminorar los beneficios jurídicos.

Y un último asunto en que se pasan de modestos, y que hubiesen podido destacarlo mucho más. Para mí fue una gran sorpresa encontrar allí múltiples premoniciones, juicios predictivos muy consistentes y confirmados por los hechos acerca de “la derechización del país, en lo que andamos: me refiero al IV° Congreso Nacional, de Junio del 2000. Apenas se transcribe el documento, que es breve, brevísimo, y como postura se hubiera podido realzar mucho más.

Con aprecio y gratitud (no solo de mi parte)

Fernando Cubides Cipagauta

Profesor.